



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGIA

**LAS MODALIDADES ACTUARIAL Y CLINICA:
UNA POSICION ECLECTICA EN EL EJERCICIO
DE LA ORIENTACION EDUCATIVA**

T E S I N A

**Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PEDAGOGIA
p r e s e n t a**

Verónica Ocampo Rosales



ASESOR:

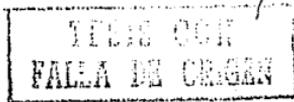
LIC. LUIS ENRIQUE PEREYRA ZETINA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA 1993



COLEGIO DE PEDAGOGIA





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	1
Capítulo I.	
Breve reseña histórica del desarrollo de la orientación	3
A. Antecedentes y períodos de desarrollo	
1. 1909-1917. Período de observación	4
2. 1917-1927. Período empírico	
3. 1941 a la fecha. Período teórico	5
B. Desarrollo de la orientación a nivel mundial	6
C. Desarrollo de la orientación en México	10
Capítulo II.	
Diferentes conceptos de orientación educativa. Funciones y servicios	14
A. Diversas definiciones de orientación	
1. Leona Tyler	15
2. Nuria Cortada	16
3. Rodolfo Bohoslavsky	18
4. Pablo Fernández	19
5. George Hill	20
6. Raymond N. Hatch y James W. Costar	22
B. Orientación educativa y orientación terapéutica Campos de acción	25

B. Orientación educativa y orientación terapéutica Campos de acción	25
C. Definición de orientación educativa	27
D. Servicios de orientación educativa	30
E. Funciones de "otros" en orientación	31

Capítulo III.

Modelos y enfoques en la orientación	33
A. Modelos de la orientación en México	
B. Enfoque actuarial en la orientación	38
C. Enfoque clínico en la orientación	39
D. Características de las modalidades actuarial y clínica	41
E. Análisis de las modalidades actuarial y clínica	43

Capítulo IV.

Una perspectiva ecléctica de la orientación	45
A. Factores que influyen en su elaboración	
B. Una posición ecléctica como alternativa en la orientación	46

Capítulo V.

Sumario conclusivo	53
Bibliografía	56

INTRODUCCION

La idea de realizar este trabajo surgió a partir de diversas experiencias personales durante mi adolescencia, cuando siendo alumna de preparatoria estuve expuesta por primera vez a un proceso de orientación, que, si bien aclaró algunas de mis dudas e inquietudes, no respondió de manera satisfactoria a muchas otras interrogantes, cruciales en ese entonces.

Mi formación académica en el Colegio de Pedagogía me ofreció otro tipo de experiencias, entre las que se encuentran la oportunidad de conocer los conceptos básicos de esta materia, por una parte, y el contacto con la realidad a través del trabajo de campo, por la otra.

Sin embargo, la experiencia más significativa ha sido el estrecho contacto con profesionales reconocidos dentro de esta especialidad, especialmente la asistencia como oyente a la materia de Orientación Educativa, Vocacional y Profesional I, dictada por el asesor de esta tesis que, a través de su convicción y profundos conocimientos, logra transmitir en nosotros, sus alumnos, una verdadera conciencia de la necesidad de orientación en todos los niveles de enseñanza y áreas de estudio.

Estas experiencias personales cristalizan en este trabajo, cuyo objetivo es presentar un marco de referencia general que facilite la formación de un equipo interdisciplinario en el ejercicio de la orientación y estimule la integración de técnicas de abordaje tanto pedagógicas como psicológicas y sociales.

En estas páginas se encontrará una breve reseña histórica del desarrollo de la orientación a nivel mundial y nacional. Asimismo, se incluye una revisión de las concepciones de orientación de diferentes autores -entre ellos, Bohoslavsky, Cortada, Fernández, Hill y Tyler- para construir a partir de estas ideas una definición propia de orientación educativa. Se presenta también una revisión somera de los modelos de orientación predominantes en México. Por último, se pone a consideración una propuesta ecléctica como alternativa para el ejercicio de la orientación y se incluye un sumario del contenido de este trabajo.

Con esta tesina se desea llegar a todo aquel interesado en la orientación que posea una inquietud genuina en el ejercicio de esta actividad educativa formal. El

trabajo se destina también a las personas que quisieran aclarar o afirmar algún concepto. Por último, de manera especial, lo dedico a mis compañeros, estudiantes de pedagogía, que vislumbren la posibilidad de dedicarse a una de las actividades educativas más gratificantes desde el punto de vista humano: la orientación.

Capítulo I

BREVE RESEÑA HISTORICA DEL DESARROLLO DE LA ORIENTACION

A. Antecedentes y períodos de desarrollo

Se considera que la orientación surge de manera formal como una actividad profesional en los últimos años. Sin embargo, sabemos que desde tiempos remotos y hasta la actualidad los gobernantes han acudido a consejeros para ayudarlos a tomar decisiones importantes. En el mundo griego los mandatarios acudían al Santuario de Delfos en los momentos decisivos para buscar las respuestas del oráculo. Los romanos, por su parte, tenían adivinos. Quizás los primeros en ocuparse de la salud mental fueron los hechiceros, así como los sacerdotes se ocuparon de la paz del alma. Desde siempre, ante la incertidumbre del futuro, el hombre de todos los tiempos ha buscado la ayuda externa de "alguien" capaz de "orientarlo" en los momentos más críticos de sus vidas, es decir, en aquéllos en los que sintiera amenazada de algún modo su estabilidad.

La orientación, pues, es una actividad necesaria aplicada en muy diversos campos, y es debido a esto que existen problemas referidos a su definición. La palabra orientación es un vocablo de uso común en el lenguaje, no es un término acuñado en alguna especialidad, por lo que cada quien lo emplea según su propio entender.

Antes de abordar el problema de la definición del vocablo, se mencionarán, en orden cronológico, los hechos más relevantes que pueden considerarse como antecedentes de la orientación. En este punto es necesario señalar que la orientación se ha visto íntimamente ligada a la psicología vocacional, al consejo psicológico y a la psicología industrial.

1. 1909-1917. Período de observación. Conocimiento de fenómenos vocacionales

Frank Parsons, norteamericano dedicado al consejo psicológico, en su libro Elección de una profesión, propone un modelo conceptual de la orientación basado en el supuesto de que la "... adaptación al mundo laboral depende de la armonía entre las aptitudes y características de un individuo, por un lado, y las exigencias ocupacionales, por el otro...".¹

2. 1917-1927. Período empírico. Cuantificación de variables

Durante la Primera Guerra Mundial se hizo patente la necesidad de seleccionar a miles de hombres para el ejército norteamericano, teniendo como objetivo el de su ubicación en el "lugar perfecto". Con este fin se aplicaron los primeros tests de inteligencia colectivos, el Army Alfa y el Army Beta, y se llevaron a cabo los primeros análisis de diferencias ocupacionales e inteligencia, con datos proporcionados por la Academia Nacional de Ciencias (en los Estados Unidos de Norteamérica).

Edward K. Strong, hijo, publicó en la Universidad de Stanford el Primer Inventario de Intereses Vocacionales, iniciándose así una larga carrera de investigaciones sobre intereses, elección, satisfacción y otros fenómenos básicamente de tipo vocacional.

Elton Mayo, George A. Penock y C. E. Show realizaron un programa de investigación sobre productividad; con él, dieron origen al estudio de las relaciones humanas en este ámbito.

Clark L. Hull, teórico del aprendizaje, intentó crear una "máquina pronosticadora" que permitiera predecir el éxito probable de un individuo en todas las posibles ocupaciones que pudiera llegar a desempeñar. Por su parte, el Instituto de Investigación para la Estabilización de los Empleos, de Minnesota, bajo el mando de

¹ Parsons citado en John Crites, Psicología vocacional, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1974, pág. 19.

la Comisión para el Diagnóstico y Capacitación Individual, elaboró un programa de trabajo con tres objetivos fundamentales:

- a) ensayar diversos métodos de diagnóstico de las aptitudes profesionales de los desempleados;
- b) obtener una muestra representativa de los problemas básicos de la reeducación de los empleados, y
- c) demostrar métodos para la reeducación y rehabilitación laboral de los trabajadores desempleados por cambios industriales.

En este período se creó una organización al servicio del empleo que funcionó como bolsa de trabajo, y cuya política consistió en "contratar a los candidatos más capaces". Con base en el trabajo realizado cotidianamente se logró:

- a) obtener información para el análisis de puestos;
- b) crear medidas de competencia laboral y de capacidad potencial;
- c) elaborar programas de transferencias de habilidades, y
- d) crear un inventario de empleos, en el que se describía cada uno de ellos.

3. 1941 a la fecha. Período teórico. Formulación de hipótesis y teorías

En la Segunda Guerra Mundial de nuevo se hizo necesario seleccionar y clasificar a los candidatos para ser enviados al frente. El proceso resultó más complejo y problemático que durante la Primera Guerra, por lo que se tomaron elementos de la técnica del análisis factorial, surgiendo así la Teoría de los Rasgos y Factores que modificó radicalmente el campo de las vocaciones.

En 1951, Ginzberg criticó el árido empirismo de las diversas agrupaciones que se habían dedicado al estudio de las aptitudes e intereses, así como el frío enfoque estadístico que el ejército había aplicado en sus procesos de selección, y definió a la elección vocacional como un "proceso de desarrollo que abarca desde los últimos años de la infancia a los primeros de la edad adulta".²

² Ginzberg citado en Crites, *op. cit.*, pág. 22.

A partir de este momento se empezaron a desarrollar diversas teorías, todas ellas relacionadas con la elección profesional, tales como la teoría de la integración de la personalidad, la de clasificación ocupacional de Anne Roe, la teoría de la tipología profesional de Holland, la teoría de la conducta vocacional de Super, las concepciones psicodinámicas sobre la elección de carrera, entre otras.

En el desarrollo histórico de la Orientación que se ha esbozado, se hace evidente que sus antecedentes se circunscriben al aspecto vocacional casi exclusivamente, dejando totalmente a un lado los ámbitos escolar y profesional.³

B. Desarrollo de la orientación a nivel mundial

Con base en la información mencionada es posible afirmar que no fue sino hasta principios de este siglo que se empezó a dar importancia a la elección profesional -que es consecuencia de un proceso de orientación- como un área de estudio que pudiera ser objeto de investigación científica. Las razones por lo que esto no había sucedido anteriormente se centran alrededor de dos consideraciones básicas:

a. El hecho de que durante mucho tiempo el trabajo se considerara como algo indigno ocasionó que éste no fuera objeto de análisis serios. De esta manera, del período entre los siglos XVI y XIX sólo contamos con material aislado al respecto.

b. La segunda consideración se relaciona con los aspectos sociales del trabajo. Durante mucho tiempo, los oficios eran determinados por la tradición familiar, el grupo social al que se pertenecía o la clase socioeconómica en la que se hubiera nacido.

Para propósitos de este análisis, se considerará a la Revolución Francesa como punto de partida ya que no fue sino hasta entonces en que por primera vez se promulgó una ley que otorgaba la libertad de elección profesional. Sin embargo, esta ley, promulgada por Chapelier, no podía aplicarse en toda su extensión debido a que

³ Ibid, pp. 17-22.

desde entonces, la mayoría de las personas carecían de orientación respecto a la profesión que debían de escoger y dejaban la elección al azar. De este hecho se derivan cuatro aspectos que aún hoy constituyen la piedra angular de la orientación:

- a) la necesidad de una fuente de orientación;
- b) la variedad de profesiones a elegir;
- c) las condiciones bajo las que se desarrollan las diferentes profesiones a elegir, y
- d) el desconocimiento de las aptitudes necesarias para practicar una profesión.

La entrada en escena de la investigación científica en el campo de la orientación fue por razones diferentes a la necesidad de elección profesional. La investigación científica fue introduciéndose paulatinamente a raíz de los problemas y preocupaciones derivados del desarrollo de la Revolución Industrial, a mediados del siglo XIX. En estos años las personas empezaron a abandonar sus oficios, que dominaban por tradición familiar, para ir a trabajar a las fábricas.

Esto produjo diversos efectos sobre los trabajadores, conocidos como "enfermedades profesionales", que atrajeron la atención de los médicos. Ellos concluyeron que se debía elegir únicamente a aquellos trabajadores que tuvieran las cualidades físicas y mentales necesarias para el trabajo fabril. (Hoy sabemos que dichas "enfermedades" eran más bien efectos de tipo psicológico.)

Sin embargo, no fue sino hasta la década de los treinta que los neurólogos y psiquiatras comenzaron a explicar las diversas causas de las perturbaciones nerviosas o intelectuales originadas por la elección equivocada de la profesión.

De esta problemática de la elección profesional surgieron dos enfoques para intentar solucionarla. Los economistas, por una parte, propusieron que para elegir profesión era necesario tomar en cuenta la oferta y la demanda en el mercado laboral. Por su parte, los sociólogos propusieron que, dada la división del trabajo, se debería seleccionar a los más capacitados para lograr una mejor organización social. Simultáneamente, ya Taylor y su teoría (el taylorismo) comenzaban a tener una gran influencia al señalar la importancia de la elección profesional no solamente en el

aspecto social, sino también desde la perspectiva económica y del rendimiento del personal en favor de una organización.

El desarrollo y aplicación de las pruebas psicológicas por parte de psicólogos como Galton, Catell y Binet fueron creando las bases para la introducción de la psicología en el campo de la elección profesional. Hugo Munsterberg entonces planteó que correspondía a los psicólogos, mediante métodos específicos, determinar las cualidades que exige una profesión dada, y luego investigar si el individuo interesado en esa profesión posee verdaderamente dichas cualidades, dando lugar así a una nueva rama: la psicotécnica.

Así pues, las ideas de Munsterberg y de otros especialistas y el desarrollo de los tests fueron influyendo cada vez más en el estudio de las aptitudes para ejercer una profesión, aplicándose ampliamente, como ya se mencionó, durante las dos guerras mundiales. Los estudios en esta área fueron abandonados tras la Segunda Guerra Mundial debido a la gran pérdida de hombres, la necesidad de reactivar la economía y el impacto psicológico de la guerra. Sin embargo, estas mismas razones fueron suficientes para que los poderes públicos apoyaran nuevamente el estudio de las aptitudes, ya que:

- Por parte de los psicotécnicos, existía el deseo comprensible de continuar con sus estudios pues ya habían acumulado tanto material como experiencia suficientes. Empezaron a popularizarse los exámenes de aptitud en centros laborales y de enseñanza, sobre todo en Alemania.
- Después de la Guerra era indispensable elevar el nivel de rendimiento laboral.
- La crisis económica producida por la Guerra subrayó la importancia del ahorro de los materiales empleados en todas las actividades. Esto llevó a los empresarios a decidir que se contratara únicamente a los trabajadores más capacitados, es decir, a los que no ocasionaran pérdidas. Cuando esto no podía conseguirse, se intentaba lograrlo colocando a los trabajadores en talleres-escuela.

- El desarrollo acelerado de la gran industria así como la concentración de las empresas fueron haciendo de la selección de personal un proceso cada vez más impersonal, lo cual dificultaba conocer a los aspirantes. Esta situación hizo necesaria la evaluación psicológica, que permitiera tener una visión general, y hasta cierto punto exacta, de los candidatos.

De manera general, éstas fueron las tendencias que se derivaron de la psicotécnica.

Por ejemplo, con respecto a la creación de centros de orientación en los diferentes países, el mayor desarrollo se observó, lógicamente, en los Estados Unidos y los países de Europa Occidental. En los países de Europa oriental, en los países balcánicos y en otros países que no tenían organizaciones rígidas -donde economizar tiempo y material era un imperativo- y en los que la mano de obra era barata, se manifestó escaso interés por los exámenes de aptitud. Así, los centros psicotécnicos se establecieron en los Estados Unidos y en Alemania básicamente por dos razones: por una parte, en el plano económico, existía un gran interés en recuperar el mercado mundial y, por la otra, a nivel científico, el terreno de la psicología experimental tenía un gran número de representantes activos.

El primer centro de orientación fue la Oficina Intercomunal de Orientación Profesional, fundada en 1912 en Bruselas. En 1916 en Ginebra se abrió el Gabinete de Orientación Profesional del Instituto Jean Jacques Rousseau, y en 1919 en Barcelona se inauguró el Instituto de Orientación Profesional. Un año más tarde abrieron sus puertas el Gabinete de Psicotécnica del Trabajo en Modena y el Instituto del Trabajo en Moscú.

El desarrollo de los exámenes de aptitud fue diferente no sólo entre países, sino también entre las diversas regiones de un mismo país. Los resultados que se obtuvieron de las pruebas se guardaron con extremo celo hasta que se comprobó que no se realizarían las expectativas que se habían generado a través de estos exámenes. Entonces se evitó que se publicaran los resultados, para evitar críticas a quienes realizaban este trabajo que, en su mayoría, eran personas sin formación psicológica.

A raíz de esto se empezaron a explicar las diferencias individuales con las Teorías de la Estructura (Wertheimer, Köler y Koffka), de los Tipos (Kretschmer, Jung y Binet), de la correlación entre las cualidades y las aptitudes (Spearman y Kruger) y a través del estudio de la dinámica de las aptitudes y de los rendimientos (Kraepelin, Othm y Sterzinger).⁴

Lo anterior representa un panorama general del desarrollo mundial de la orientación que, por supuesto, ha ejercido influencia en nuestro país.

C. Desarrollo de la orientación en México

En nuestro país las investigaciones centradas en el escolar han influido de manera importante en el ejercicio de la orientación. Sin embargo, en este apartado nos referiremos solamente a las acciones que han contribuido a institucionalizar las actividades de orientación.

En 1925 se creó el Departamento de Psicopedagogía e Higiene, dependiente de la Secretaría de Educación Pública. Este hecho marcó el punto de partida de la orientación en el campo educativo, ya que esta dependencia trabajó en investigación pedagógica y en la adaptación y estandarización de pruebas de inteligencia y aptitudes. En 1937, bajo la dirección del Dr. Guillermo Dávila, se inició el área de Servicio y Laboratorio en el Instituto Nacional de Pedagogía.

Algunos años más tarde, la Sociedad de Estudios Profesionales, subsidiada por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, señaló las condiciones necesarias para desarrollar la orientación de manera eficaz en México. Como tarea prioritaria y de carácter nacional se apuntó la necesidad de revisar y planear los programas educativos en todos los grados escolares y se señaló la necesidad de aplicar la selección escolar y profesional.

En la Sociedad se reunieron las personas interesadas provenientes de diversas instituciones, entre otras: las Secretarías de Educación Pública y del Trabajo y

⁴ Kraepelin, Othm y Sterzinger, citados en, F. Baumgarten, Exámenes de aptitud profesional, Barcelona, Labor, 1957, pp. 3-71.

Previsión Social, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Mexicano del Seguro Social, la Cámara Nacional de la Confederación de Trabajadores Mexicanos, la Federación de Escuelas Particulares y el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana. Resultado de estas reuniones fueron una serie de decisiones que intentaban resolver el problema de la orientación en toda su magnitud. También en las reuniones se acordó lo siguiente:

- Precisar las condiciones administrativas, técnicas, profesionales y jurídicas necesarias para desarrollar un plan congruente con nuestra realidad;
- Promover la investigación escolar y laboral, así como los estudios sobre profesiones y de distribución profesional;
- Atender con tendencia humanista a todos aquellos que buscaran "realizarse";
- Establecer la selección escolar para elegir a los estudiantes más capaces;
- Utilizar los medios de comunicación para dar a conocer la orientación y ponerla al alcance de todos, y
- Realizar estudios políticos, sociales y económicos a nivel regional para detectar y satisfacer las necesidades de la orientación escolar en general.

En 1967 se crearon las secundarias técnicas. En sus planes de estudio se incluyó una hora semanal dedicada a la orientación, de acuerdo con un programa recientemente elaborado por el maestro Herrero Montes, el cual contemplaba tres grandes aspectos: a) Información Vocacional, b) Exámenes Psicotécnicos y c) Entrevistas y Asesoramiento.

Posteriormente el mismo maestro modificó este programa, abordando entonces las siguientes áreas: a) Salud de los Alumnos, b) Orientación Vocacional, c) Problemas de Orientación Familiar, y d) Problemas de Aprendizaje.⁵

Es importante señalar que aunque las autoridades educativas (SEP) se preocuparon por implementar los servicios de orientación, le dieron poca importancia a la formación de orientadores, forjándose éstos en el ejercicio mismo de la disciplina.

⁵ Luis Herrera Montes, La orientación educativa y vocacional, México, SEP, p. 89.

Uno de los adelantos más recientes fue la creación del Sistema Nacional de Orientación Educativa (SNOE), que se constituyó por acuerdo presidencial el 3 de octubre de 1984. Su función consiste en coordinar la orientación educativa en todo el país, promoviéndola desde los niveles básicos hasta el superior.

Fue en 1954 cuando en la UNAM se creó el servicio de psicopedagogía. En el nivel de bachillerato este servicio se prestó a través del Departamento de Orientación e incluyó, entre otras, las siguientes actividades: estudios psicoeducativos, programas e información sobre las carreras, conferencias relacionadas con actividades ocupacionales y elaboración de exámenes de admisión. Un año más tarde se editó la primera guía de carreras, que contiene información sucinta sobre las carreras ofrecidas por la Universidad.

Lo que se inició como el Servicio de Psicopedagogía, ahora constituye la Dirección General de Orientación Vocacional, que está organizada como sigue: una dirección general, apoyada por una secretaría técnica, dos subdirecciones (Operación y Planeación) y una unidad administrativa. De la Subdirección de Operación dependen dos coordinaciones: la de Comunicación y la de Servicios. Por ser un área sustantiva de la Dirección General de Orientación Vocacional, interesan especialmente las actividades de la Coordinación de Servicios, que está integrada por:

(a) Departamento de Orientación Especializada. Proporciona servicios de orientación individual y grupal a estudiantes de licenciatura (para cambios de carrera) del Colegio de Ciencias y Humanidades, sistema incorporado y público en general (estudios vocacionales, talleres de elección de carrera, cursos de inducción, etc.), y ofrece información profesiográfica a nivel nacional e internacional.

(b) Departamento de Orientación al Bachillerato. Proporciona información profesiográfica y orientación escolar y vocacional a través de estudios psicométricos y entrevistas, medios impresos y audiovisuales, visitas a centros laborales y otras actividades.

La orientación ha ido adquiriendo cada vez mayor relevancia. Por una parte, representa una importante alternativa laboral para pedagogos y psicólogos. Por otra parte, dentro del Programa de Modernización Educativa cumple el objetivo de canalizar la demanda educativa hacia profesiones y opciones terminales de tipo técnico.

No obstante lo anterior, las instituciones de educación superior no ofrecen programas específicos de formación profesional en esta área.

Generalmente a nivel licenciatura en las carreras de Pedagogía y Psicología la orientación se incluye como una asignatura de las áreas de Psicopedagogía y Psicología Educativa, respectivamente. A nivel de posgrado, son prácticamente inexistentes los programas específicos para la formación de orientadores, presentándose la misma situación que en las licenciaturas. La orientación educativa aparece como asignatura optativa o complementaria de los programas de posgrado en el área de educación.

En consecuencia, la formación del orientador educativo se lleva a cabo en la práctica misma, mediatizada por los mecanismos administrativos y de política educativa propios de la institución en la que ejerce el orientador, así como en cursos de actualización ofrecidos por diversas instituciones de educación superior.

Capítulo II

DIFERENTES CONCEPTOS DE ORIENTACION EDUCATIVA FUNCIONES Y SERVICIOS

A. Diversas definiciones de orientación

En el mundo actual, caótico y complejo, cada vez es más difícil predecir cuál será el destino educativo y laboral de determinado individuo debido a que día a día aumentan las opciones de elección. Se espera que el sujeto que elige logre un grado óptimo de estabilidad emocional tanto en el terreno educativo y laboral como en sus relaciones interpersonales, en el marco de una sociedad con constantes e intempestivos cambios.

De alguna manera, esto ha creado un terreno propicio para el desarrollo de la orientación educativa en sus diferentes niveles. Por una parte, la matrícula escolar se incrementa constantemente lo cual implica brindar mejores servicios educativos a un número cada vez mayor de alumnos. Por otra parte, cada día se hace más difícil elegir alguna opción educativa terminal por el creciente número de carreras, que no aumentan "porque sí", sino que reflejan las grandes y constantes modificaciones que sufre la estructura ocupacional de cualquier país, como consecuencia de cambios en el aparato productivo.

Ante este panorama, se hace indispensable brindar orientación, pero orientación bien entendida. Es decir, este proceso no debe limitarse a la simple obtención de perfiles de aptitudes y a la transmisión de información ocupacional; más bien, la orientación debe abarcar muchos otros aspectos, quizá el más importante de ellos, la confrontación del individuo con sus valores y actitudes, en relación con su medio y su realidad.

Vista así, el desarrollo profesional de la orientación en sus niveles escolar, vocacional y profesional constituye una respuesta social a la complejidad actual de la elección profesional y ocupacional.

Existen diferentes tipos de orientación, por ejemplo, orientación personal, familiar, psicológica, etc. Sin embargo, en este trabajo no se describirán las diversas

prácticas de orientación. Más bien se presentarán conceptualizaciones de diversos autores para llegar a una definición personal del término.

Para empezar, se citará el concepto más tradicional de orientación vocacional según el cual "...cada individuo debe ocuparse de aquello para lo cual está mejor dotado ...",⁶ como lo presenta Parsons en su libro, Elección de una profesión. Esta primera definición de orientación se circunscribe a la elección de carrera y no considera muchos otros factores que influyen en la decisión vocacional que en muchos casos representan un obstáculo en el proceso educativo del individuo.

A continuación se exponen brevemente los conceptos básicos de orientación sustentados por los autores Leona Tyler, Nuria Cortada, Rodolfo Bohoslavsky, Pablo Fernández, George Hill, y Hatch y Costar.

1. Leona Tyler

Dentro de los teóricos de la orientación conviene mencionar a Leona Tyler quien afirma que un factor decisivo en el desarrollo de la orientación es la inestabilidad propiciada por las rápidas transformaciones que afectan nuestras condiciones de vida en el ámbito familiar, social, laboral, emocional y escolar. De aquí que una de las tareas principales de la orientación consiste en poner al alcance de los individuos afectados la oportunidad de reconsiderar sus problemas y aprovechar sus experiencias particulares, proyectándolas hacia la solución de situaciones problemáticas posteriores.

A la cuestión sobre si la orientación debe avocarse a los problemas sociales en su totalidad, en vista de la inestabilidad de nuestra época, Tyler responde: "La orientación debe preocuparse por los problemas sociales, sin embargo, son los aspectos especiales de ellos, muchas veces no los más importantes, los que tendrá que resolver el orientador y lo que conforma su trabajo diario..."⁷

⁶ Parsons, citado en Crites, op. cit., p. 35.

⁷ Leona Tyler, La función del orientador, México, Trillas, 1985, p. 24.

Según Tyler otro factor que hace más urgente la necesidad de ofrecer servicios de orientación es el derrumbe de las propias convicciones, que solían mantener firme al individuo en épocas de crisis. Estas convicciones pueden ser de índole religiosa o filosofías personales.

Toda esta problemática es enfrentada por la orientación a través de dos caminos principales. El primero de ellos considera que el objetivo fundamental de esta disciplina consiste en propiciar las elecciones prudentes. El segundo camino da mucha importancia a la promoción de la adaptación o salud mental. Tyler reconoce que el orientador es responsable de atender estos dos objetivos, pero subrayará aquel que le parezca más importante.

Estos objetivos son puestos en práctica por medio de estrategias de intervención específicas, tales como:

a) clínicas de atención a infantes, b) orientadores matrimoniales y escuelas para padres, y c) centros de orientación en escuelas.

Según la postura de esta autora se concluye que el objetivo de la orientación consiste en facilitar las elecciones prudentes, de las cuales dependerá el perfeccionamiento ulterior de la persona.

2. Nuria Cortada

Por su parte, Cortada considera que es indispensable cambiar el concepto de orientación: hay que "orientar para el ajuste al cambio",⁸ de manera que el individuo pueda mantener flexibilidad en sus pensamientos y actitudes. Agrega que resulta irrelevante enseñar hechos, leyes o normas cuya explicación cambie a los pocos años. Más bien, debe proveerse a los jóvenes de los recursos y técnicas para expresar y crear conocimientos. De esta manera se empleará y desarrollará lo mejor del hombre: su creatividad.

⁸ Cortada, El profesor y la orientación vocacional, México, Trillas, 1983, p. 15.

Cortada agrega que la orientación debe integrar tres aspectos: psicológico, educativo y socioeconómico.

a) Con respecto al aspecto psicológico, la orientación vocacional debe centrarse en el bienestar personal. El trabajo reviste tanta importancia y ocupa tanto tiempo en la vida de los hombres que la insatisfacción o frustración conducen a desequilibrios de la personalidad. En este sentido, la orientación debe respetar las diferencias individuales, y las actividades ocupacionales deben considerarse una fuente de desarrollo y maduración. Asimismo, conceptualiza a la orientación como una actividad preventiva y no correctiva.

b) Desde la perspectiva educativa, Cortada considera que la orientación debe procurar que se lleve a cabo el ideal de la educación. Plantea que la formación académica y la orientación deben funcionar paralelamente dentro de las instituciones educativas. La orientación debe considerar el sistema educativo y el momento histórico de su país para adecuarse a ellos. Por su parte, la educación debe modificarse de acuerdo con los requerimientos de la sociedad, situación que cambia las posibilidades de orientación de los individuos.

Cortada afirma que, mientras que la orientación no se integre explícitamente a la escuela en todos sus niveles, siempre se producirán desequilibrios en ésta, ya que la orientación debe buscar elevar el nivel formativo de los alumnos, evitar la deserción, promover la expansión de la educación en forma vertical y horizontal y fomentar la conducta cooperativa, y no competitiva, de los estudiantes.

c) Según esta autora, desde el punto de vista socioeconómico, uno de los objetivos últimos de la orientación "es lograr que el hombre colabore para el progreso y el desarrollo social y económico de su país".⁹

Los economistas afirman que las inversiones en capital humano, y por lo tanto en educación, constituyen un factor hasta ahora subestimado en las planificaciones políticas de muchos países, concluyendo en este punto que la educación para el desarrollo cultural puede distinguirse de la educación para el desarrollo económico.

⁹ ibid, p. 19

Los objetivos culturales pueden considerarse, desde el punto de vista económico, como consumo, mientras que los objetivos económicos constituyen la inversión.¹⁰

3. Rodolfo Bohoslavsky

A la pregunta sobre qué es la orientación, Bohoslavsky responde que esta disciplina se debe entender como "una serie de dimensiones o ejes que abarcan desde el asesoramiento en la elaboración de planes de estudio hasta la elección vocacional".¹¹ Por lo tanto, este campo debe ser abordado desde las perspectivas de la pedagogía y la psicología en los niveles de prevención, diagnóstico, investigación y resolución de problemas vocacionales y escolares.

De acuerdo con este planteamiento, Bohoslavsky afirma que las tareas que tienden a resolver los factores implicados en el proceso de orientación ante la situación de elección no son de la incumbencia exclusiva de un profesional, más bien son tareas de equipo en el que participen tanto pedagogos, psicólogos y sociólogos como los maestros involucrados directamente con los alumnos. De esta manera, Bohoslavsky conceptúa a la orientación:

como las tareas especializadas, cuyos destinatarios son las personas que enfrentan un momento crítico de su vida, caracterizado por la posibilidad y necesidad de ejecutar decisiones.¹²

La manera en que se enfrenten y elaboren estas decisiones influirá de manera decisiva en el desarrollo ulterior del educando, tanto en la esfera laboral como en la afectiva. Por otra parte, Bohoslavsky define a la orientación vocacional como un proceso de "colaboración no directiva con el consultante (alumno) que tiende a

¹⁰ *ibid.*, pp. 15-19.

¹¹ Rodolfo Bohoslavsky, Orientación vocacional. La estrategia clínica, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984, p. 13.

¹² *ibid.*, p. 14.

restituírle una identidad y/o promover el establecimiento de una imagen no conflictiva de su identidad profesional." ¹³

Esta definición de Bohoslavsky se ubica dentro del psicoanálisis en la medida en que se centra en factores psicológicos conceptualizados a la luz de esta teoría. Sin embargo, también lleva implícitos importantes elementos filosóficos, sociológicos e incluso antropológicos. A pesar de que él define la orientación vocacional, no abarca únicamente los aspectos referidos a la elección de carrera sino que abarca elementos pedagógicos y de salud mental, además de considerar las repercusiones de una determinada decisión en la vida futura de los individuos. Asimismo, resalta la relación académica y personal del orientador con los alumnos reconociendo las posibilidades y limitaciones de los orientadores.

4. Pablo Fernández

A primera vista, este autor podría revestir poca importancia teórica debido a que su obra apenas empieza a difundirse. Sin embargo, en el ámbito universitario, es uno de los orientadores más conocidos debido a su labor dentro de la Universidad.

La principal preocupación de este autor consiste en proporcionar ayuda a los jóvenes, canalizando esta ayuda precisamente a través de la orientación. De esta manera, él conceptualiza a la orientación como "... un proceso dinámico y con carácter formativo, dirigido a promover en los jóvenes la autosatisfacción a través de la elección vocacional." ¹⁴

Fernández adopta una posición crítica frente a los profesionales que se preocupan por incrementar el conocimiento de sofisticadas técnicas que pueden emplearse para la optimización de la labor orientadora haciendo a un lado la

¹³ Ibid, p. 18.

¹⁴ Pablo Fernández, La entrevista en orientación, (Temas de orientación educativa), México, AMPO, 1987, p. 4.

autorrealización, la identidad, los valores y el concepto de vida del consultante, considerados por este autor como factores esenciales en la orientación. De no tomar en cuenta estos factores, el proceso de orientación se reduce a una elección para ubicar al alumno en el mundo de trabajo.

Fernández exhorta a los profesionales de la orientación a la reflexión sobre los factores involucrados en esta actividad puesto que el éxito de ésta no depende del conocimiento vasto de un marco teórico o de técnicas psicométricas, sino de la congruencia entre las palabras y la práctica del orientador. El autor considera que en el proceso de orientación se ven involucradas tanto la estructura como la calidad humana del orientador, a quien concibe como un humanizador (trascendiendo la concepción tradicional del orientador como concientizador) en el sentido de que alienta al joven a enfrentarse al por qué y para qué de su conducta y a los posibles impactos que sus metas y deseos pueden ocasionar en los demás.

Este autor da primordial importancia al aspecto humano de la orientación y retoma los conceptos básicos del psicoanálisis de Erich Fromm (para el cual la crisis del hombre sobreviene al morir la satisfacción y autorrealización, lo que conduce a la automatización y enajenación de sí mismo y del entorno social). De aquí que Fernández afirme que la orientación debe promover que "el joven se busque y se encuentre no a partir de lo que se le ha dado sino que busque imágenes mejores con las que se ha identificado." ¹⁵

5. George Hill

George Hill hace suya la definición de orientación propuesta por Mathewson quien la propone "... como un proceso de aprendizaje para el individuo a orientar y cuyo punto focal se localizará en la comprensión cognoscitiva consciente que el

¹⁵ ibid, p. 48.

individuo tenga del yo, de las condiciones situacionales importantes y de las relaciones entre el yo y el medio." ¹⁶

La definición adoptada por Hill sugiere una doble significación en el análisis de cualquier propuesta o práctica educativa y, siendo la orientación una práctica eminentemente educativa, se deriva:

a) que existe un marcado interés por el bienestar del educando como persona; se le considera como una entidad psicológica con deseos, necesidades, motivaciones, etc.

b) Por otra parte, que el educando se encuentra inmerso en un ambiente que lo modela y le demanda diferentes cosas, y que espera que la escuela haga su parte en relación con el desarrollo del niño.

Esta doble significación con frecuencia crea problemas en los alumnos pues no siempre las demandas de tipo social coinciden con las necesidades de los individuos. En esta situación, la orientación debe conciliar los intereses de medio ambiente e individuos, de tal manera que se promueva una toma de decisiones madura por parte del individuo, que propicie su desarrollo integral.

Hill considera que hay tres elementos básicos que deben tomarse en cuenta en la práctica de la orientación. Primero, debe reconocerse al educando como un individuo único y diferente de los otros. Segundo, es necesario manifestar un profundo y sincero interés por los estudiantes para poder llegar a las metas planteadas en los programas de orientación. Tercero, el proceso de orientación no debe concebirse como una estrategia de intervención aislada dentro del proceso educativo.

De esta manera, George Hill considera a la orientación como un elemento primordial del proceso educativo que debe promover la individualidad y la capacidad para la toma de decisiones en aquellas situaciones en que la sociedad permite relativa independencia al individuo, de tal manera que el individuo logre una razonable armonía entre su ambiente externo y él mismo.

¹⁶ Robert H. Mathewson, citado en George Hill, Orientación escolar y vocacional, México: Editorial Limusa, 1984, p. 3.

Las funciones de la orientación se manifiestan a través de los servicios que ésta ofrece, entendiendo por servicios "la clasificación de actividades en función de programas específicos" ¹⁷. Así, los servicios de orientación representan una manera conveniente de abordar determinados problemas en un programa de trabajo. Dicho en otras palabras, la función orientadora se hace explícita en los servicios que la orientación puede ofrecer, y se cristaliza en la ejecución de programas de trabajo.

Los servicios de orientación serán válidos si se integran en torno a un propósito consciente determinado, el cual se deriva de las necesidades de los alumnos y de la escuela. De esta manera, los servicios y los programas de orientación deben de:

- a) Planearse en concordancia con las funciones de la escuela, con las necesidades de los alumnos y con la naturaleza de las relaciones laborales.
- b) Evaluar constantemente de tal manera que los resultados que se obtengan coadyuven en la ejecución de la labor orientadora.
- c) Actualizar para que realmente se adapten a las necesidades y condiciones cambiantes del medio.

Para concluir con este autor, se resaltaré la importancia que le concede a tres aspectos. El primero de ellos se centra en el alumno, al cual considera como un ser único, con necesidades y motivaciones particulares. En segundo lugar, considera que este ser único está inmerso en un medio ambiente social que ejerce presiones y, por lo tanto, la orientación debe fungir como conciliadora y promotora de capacidades específicas. En tercer lugar, presenta aspectos técnicos generales a considerar en relación con el aspecto formal de la orientación.

6. Hatch y Costar

Los últimos autores que serán revisados, Hatch y Costar, hablan de servicios de orientación. Para justificar la existencia de éstos, sostienen que "... cada individuo

¹⁷ Ibid., p. 15.

debe tener una oportunidad para utilizar sus aptitudes innatas de una manera acorde con sus propios intereses y ambiciones personales".¹⁸ Señalan que el objetivo principal de los servicios de orientación consiste en promover la adaptación académica del alumno, y que se logra a través de la utilización de diversos procesos, técnicas y actividades.

Hatch y Costar ofrecen una serie de conceptos básicos, que se presentarán a continuación, relacionados con los servicios que puede brindar la orientación. Aunque estos autores se ubican en el nivel académico elemental, sus conceptos básicos pueden aplicarse a cualquier nivel escolar en que se brinde el servicio.

1. UN PROGRAMA DE ORIENTACION ES UN PROGRAMA DE SERVICIOS

Este concepto permite que los autores delimiten el significado de la orientación, ya que si ésta se entiende como un programa de servicios, podrá entonces reconocerse, definirse, administrarse y evaluarse. Definen un programa de orientación como "un programa de servicios específicamente trazados para mejorar la adaptación de los alumnos para los cuales está organizado el servicio".¹⁹

2. LOS SERVICIOS DE ORIENTACION SON PARA TODAS LAS PERSONAS INTERESADAS

Aunque los programas de servicios de orientación están proyectados para los alumnos específicamente, los mismos programas sirven de apoyo a las personas que directa o indirectamente están relacionadas con el proceso educativo.

3. LOS SERVICIOS DE ORIENTACION SON PARA TODOS LOS NIVELES

Los programas de servicios de orientación deben planearse para todos los grados escolares siguiendo al alumno desde que ingresa hasta que finaliza su

¹⁸ Raymond N. Hatch y James W. Costar, Actividades de orientación en la escuela primaria, México, Editorial Limusa, 1984, p. 11.

¹⁹ Ibid, p. 29.

experiencia escolar. Esta es la única forma de asegurar el éxito de cualquier programa.

4. LOS SERVICIOS DE ORIENTACION SON UN CONJUNTO DE SERVICIOS DE FACILITACION

Los programas de orientación deben de contribuir a una mayor eficacia de las funciones didácticas y administrativas a través de servicios de apoyo a estas áreas.

5. EL MAESTRO DESEMPEÑA UN PAPEL PRIMORDIAL EN EL PROGRAMA DE ORIENTACION

Dada la estrecha relación que se establece entre el profesor y el alumno en el proceso educativo, es importante considerar a los profesores, concientizándolos sobre su responsabilidad como elementos clave de los programas de orientación.

6. LOS SERVICIOS DE ORIENTACION NO SON UNA ACTIVIDAD ADICIONAL

Los servicios de orientación deben considerarse como elementos sustanciales en las instituciones educativas ya que la orientación, así como su planeación y organización, están íntimamente relacionadas con cuestiones de valores, desde el momento mismo en que se promueve la adaptación a la vida académica.

7. LOS SERVICIOS DE ORIENTACION SON PRIMORDIALMENTE DE NATURALEZA PREVENTIVA

La prevención de problemas es una de las metas primordiales de la orientación ya que previniendo los problemas se garantiza, hasta cierto punto, la adaptación a la vida académica y emocional del alumno.

8. EL PROGRAMA DE SERVICIOS DE ORIENTACION NECESITA PERSONAL PREPARADO

Las personas involucradas en los programas de orientación no pueden ser personal improvisado, debido a que la orientación posee un marco teórico propio que

es necesario conocer profundamente, al igual que aspectos teóricos relacionados con las áreas educativa y psicológica.²⁰

La postura de Hatch y Costar difiere de todas las anteriores en el sentido de que presentan una concepción normativa de la orientación más que ofrecer reflexiones teóricas, sin que esto signifique que carecen de un marco teórico bien fundamentado.

B. Orientación educativa y orientación terapéutica. Campos de acción

Los conceptos de orientación propuestos por los diferentes autores hacen referencia a la adaptación tanto a nivel académico como en lo que se refiere a la salud mental. Estas concepciones, aunadas a la multiplicidad de la profesionalización y especialización en las relaciones de ayuda, propician confusión entre aquellos que solicitan el servicio de ayuda personal así como entre los mismos profesionales. Por esto se hace necesario delimitar dos grandes vertientes dentro de la orientación, la educativa y la terapéutica.

En este momento resulta útil recordar que el proceso orientador se deriva precisamente de la naturaleza del ser humano como algo inacabado. El concepto de educabilidad, base y fundamento de la pedagogía y de la teoría psicoterapéutica, nos remite a un ser que nace biológicamente apto para aprender y poder sobrevivir. El hombre, contradictorio y conflictivo en lo individual (esto es, hablando en términos generales), vive inserto en una sociedad igualmente contradictoria y conflictiva que le exige un repertorio de respuestas que se va tornando más complejo a medida que el hombre crece y se desarrolla. Este repertorio se pone en juego en momentos críticos, es decir, de elecciones ineludibles en el terreno de lo familiar, educativo, profesional, laboral y emocional.

El proceso de orientación, pues, se inscribe en la coyuntura de estos conflictos, suponiendo en las personas la capacidad para adaptarse a su medio social y para manejar su conflictiva individual.

²⁰ ibid, pp. 11-32.

Con el fin de distinguir entre educación y psicoterapia a la vez que delimitar el campo de la orientación, a continuación se presenta una caracterización de ambos campos.

Educación.- Facilita y promueve el desarrollo de las personas, tanto en lo individual como en lo social, gracias a un marco teórico propio y a la aplicación de los aportes de las ciencias y disciplinas del hombre para abordar al ser humano en su totalidad. La educación consiste en un proceso intencionalmente realizado para promover una integración crítica y transformadora de la realidad en la que vive el hombre, a fin de lograr su desarrollo personal y social.

El hecho educativo se da cuando dos o más personas se enmarcan en un proceso de conocimiento que tiene como propósito lograr una comprensión de sí mismos, de los demás y del mundo en el que viven para transformarse y transformar su realidad. Este proceso de interacción, reflexión y transformación permite a las personas descubrirse y comprometerse con valores, y crear un proyecto de vida con base en este compromiso.

La educación, pues, constituye una tarea de interacción entre la persona y su mundo, la transformación del mundo y una reflexión de esta transformación, que incluye el manejo de valores, conocimientos, habilidades y destrezas.

Psicoterapia.- Esta define su campo de acción de un modo más limitado. Su objeto de estudio es la personalidad del ser humano; su objetivo no es el de abarcar toda la persona, aunque indudablemente el trabajo en alguna de sus esferas afectará la totalidad. La psicoterapia debiera considerarse una disciplina complementaria a la educación, puesto que la presencia de detenciones y/o alteraciones en el desarrollo de la personalidad representa un obstáculo en el desarrollo de la educación.

El objetivo fundamental de la psicoterapia es la reparación y la reeducación. En el trabajo psicoterapéutico se activan y se ponen en juego modos de vida que evidencian las alteraciones psicopatológicas, cuya corrección y remoción se hacen necesarias. La psicoterapia es indicada cuando no ha habido un buen desarrollo de la personalidad como consecuencia de condiciones inadecuadas tales como carencias, abandonos, malos tratos, restricciones, etc.

Los diferentes enfoques psicoterapéuticos pretenden incidir más o menos profundamente, según su marco teórico o sus técnicas de intervención, para resolver las alteraciones de la personalidad.²¹

Partiendo de la caracterización de educación y psicoterapia, se puede afirmar que la orientación educativa se circunscribe a dos grandes áreas de intervención: la planeación escolar y las actividades profilácticas y correctivas de los problemas que obstaculicen el desarrollo educativo. Su finalidad es colaborar en la manifestación y expresión del ser individual, imponiéndose la tarea de procurar condiciones adecuadas para el desarrollo bio-psico-social del individuo, tarea en la cual deben de estar involucrados todos aquellos que estén relacionados con el hecho educativo, incluyendo a la sociedad misma, lo que reclama un abordaje interdisciplinario.

La orientación terapéutica se ubica más específicamente en las actividades correctivas y, en consecuencia, en procedimientos reeducativos que fueran necesarios de acuerdo con las alteraciones de la personalidad.

Bajo esta perspectiva las diferencias son claras; sin embargo, los puntos de convergencia son significativos puesto que se sustenta que la orientación educativa interviene en la planeación de estrategias profilácticas y correctivas. De esta manera se considera a la orientación educativa como el límite sutil entre educación y psicoterapia.

C. Definición de Orientación Educativa

La revisión sucinta de diferentes conceptos de orientación aportó los elementos necesarios para tener una propia definición de orientación educativa. Esta se entiende como un proceso que se ubica en diferentes momentos de la vida de una persona, considerando los aspectos humanos de ésta, cuyo objetivo es lograr el bienestar y autosatisfacción de la persona. Este bienestar se hace manifiesto a través del desarrollo de las capacidades de decisión y de elección, que serán transferidas a

²¹ Blanco y Moreno, "Orientación educativa y orientación terapéutica", en Revista de Orientación Educativa, No. 0, 1988. México" AMPO-DGOV-UNAM, pp. 29-35.

otras esferas de su vida. La orientación educativa se apoya en un determinado marco teórico y técnicas específicas para lograr su objetivo.

De esta manera, si hablamos de orientación educativa como un proceso o un continuo, se considera a ésta como "... la categoría más amplia del conjunto de acciones educativas encaminadas al desarrollo integral de la persona".²²

La orientación educativa incluye a la orientación escolar, vocacional, profesional y ocupacional, cuyas nomenclaturas manifiestan el objetivo al cual se enfocan, llegando a él por medio de diferentes servicios de orientación. De esta manera tenemos lo siguiente:

²² Guerra, Faz y Robles, "La profesionalización del orientador y los modelos de orientación vocacional", en Revista de Orientación Educativa, No. 2, 1988. México: AMPO-DGOV-UNAM, p. 17.

Cuadro 1

ORIENTACION EDUCATIVA

<u>Clasificación</u>	<u>Objetivo</u>
Orientación escolar	Rendimiento académico y adaptación escolar
Orientación vocacional	Elección de carrera
Orientación profesional	Conformación de un plan de estudios; elección de un trabajo según aptitudes
Orientación ocupacional	Ubicación laboral

Fuente: Javier Guerra Ruiz E., Juan José Faz Aguilar y Rosalinda Robles Rivera. "La profesionalización del orientador y los modelos de orientación vocacional", en Revista de Orientación Educativa, 2, Marzo-Abril 1988, AMPO-DGOV-UNAM, p. 17.

D. Servicios de orientación educativa

Ya se ha mencionado anteriormente que las funciones de la orientación se manifiestan a través de los servicios que ésta puede ofrecer. Siguiendo a George Hill, por servicios se entiende "la clasificación de actividades en función de programas específicos"²³, y constituyen una forma de describir los elementos esenciales de un programa de orientación. Hill considera los siguientes servicios:

1. Cuestionario individual o servicios de análisis individual

Se fundamenta en el supuesto de la mayor comprensión del estudiante para poder ayudar así a los maestros, a los padres y al propio estudiante. En este tipo de servicio se emplean diversas técnicas, tales como: listas, entrevistas, cuestionarios, etc.

2. Servicios de información

Este servicio puede ser de tipo educativo, profesiográfico y ocupacional. Se asume que el educando, conforme avanza en su experiencia escolar, puede ser auxiliado, proporcionándole información para tener así más elementos para su planeación educativa y ocupacional para la toma de decisiones.

3. Servicios de consejo

Este servicio generalmente es considerado como la columna vertebral de todo programa de orientación educativa; se considera que la relación directa persona a persona es la que más fácilmente podría brindar al alumno la mejor oportunidad de auto-estudiarse, tomar decisiones, hacer planes y resolver problemas personales. Asimismo se orienta al alumno, individualmente o en grupo, de manera que esté preparado en su paso de una etapa a otra, como por ejemplo, de la escuela secundaria a la preparatoria.

²³ Hill, op. cit., p. 15.

E. Funciones de "otros" en orientación

Se acepta tácitamente que la orientación educativa, entendida como un proceso, involucra a todos aquellos que están relacionados con el hecho educativo. De esta manera los padres, los maestros, los empleados de las instituciones educativas y los alumnos mismos deben cumplir con funciones específicas que coadyuven al buen desarrollo del proceso orientador. Estas funciones, a las que se ha decidido denominar funciones de apoyo colaterales a la orientación, incluyen: apoyo, consulta, referencia, transferencia y servicio. A continuación, de manera esquemática y con acciones específicas, se ejemplifican las funciones de apoyo que "otros" llevan a cabo en la tarea orientadora.

Cuadro 2

FUNCIONES DE APOYO COLATERALES A LA ORIENTACION

Apoyo	Consulta	Referencia o transferencia	Servicio
Enseñar bien	Participar como miembro operante en la elaboración de programas	Identificación y canalización de alumnos que requieren atención especial	Pláticas individuales con niños con problemas de aprendizaje
Conocer los papeles y funciones del equipo de orientación	Consultar sobre casos particulares	Identificar y sensibilizar a profesores conflictivos	Aceptación cálida de alumnos
Promover los programas de orientación	Reporte académico de alumnos	Canalizar a padres a terapias familiares	Información sobre carreras
Asistir a reuniones para tratar problemas escuela-hogar	Aceptar sugerencias y opiniones de los maestros	Alentar a sus hijos a emplear el servicio de orientación	Aconsejar a sus hijos (el orientador debe apoyar esta acción)
Analizar críticamente problemas familiares	Tener contacto directo con los maestros	Unos a otros sugerir la asistencia profesional si es necesaria	Dar información a los maestros, orientador, etc. Concientizar su papel de educadores
Conocer los servicios de orientación	Externar sus opiniones respecto a los programas de orientación		Colaborar con los orientadores para comprenderse ellos mismos
Promover entre ellos mismos los servicios	Dar información sobre problemas particulares		Buscar información sobre carreras, planes de estudio, etc.

Fuente: Hill, op. cit., pp. 189-191.

Capítulo III

MODELOS Y ENFOQUES EN LA ORIENTACION

A. Modelos de la orientación en México

En la historia de la orientación vocacional en nuestro país se han puesto en práctica diferentes modelos, no de manera azarosa, cuya implantación ha sido determinada por las características de momentos históricos específicos por los que ha atravesado el país y el desarrollo que la orientación ha tenido a nivel mundial.

Entre los factores que destacan por su influencia directa o indirecta en la caracterización de determinado modelo están:

- a) el tipo y nivel de desarrollo económico, y
- b) la función asignada al sistema educativo de acuerdo con la política de desarrollo vigente.

De las condiciones en que se presenten estos factores se desprende una ideología dominante que marca y delimita un amplio espectro de intereses económicos y políticos, así como consideraciones éticas y filosóficas que asignan diferentes funciones a la educación y originan diversas concepciones pedagógicas y psicológicas, las cuales influyen directamente en la educación, y ésta a su vez en el ámbito del ejercicio formal de la actividad orientadora.²⁴

Por lo anteriormente expuesto y, en concordancia con lo que afirma Bilbao en su trabajo, "Los modelos de orientación vocacional dominantes en México," la orientación vocacional está fuertemente vinculada a factores económicos e ideológicos y varía según las condiciones prevalecientes.²⁵

Así, Bilbao distingue tres modelos dominantes en nuestro país, en los que se sustentan los enfoques actuarial y clínico, éstos son: el científico, el clínico y el desarrollista.

²⁴ Guerra, Faz y Robles, *op. cit.*, p. 23.

* ²⁵ L.T. Bilbao, "Los modelos de orientación vocacional dominantes en México" (Tesis de licenciatura). México: Universidad Iberoamericana, 1984, p. 18.

Es importante señalar que en la práctica diaria de la orientación educativa no se puede hablar de la aplicación "pura" de un solo modelo, sino que hay una mezcla de los tres -sobre todo en los aspectos instrumentales-, aunque existe el predominio de uno de ellos.

Como se mencionó anteriormente, de los modelos propuestos por Bilbao, con base en sus objetivos, concepción teórica y método, es posible derivar los enfoques actuarial y clínico.

A continuación se presentan tres cuadros donde se esquematizan los principales aspectos de estos modelos. (Cuadros 3, 4 y 5).

Cuadro 3

MODELO CIENTIFICO

<u>Objetivo</u>	Clasificar las aptitudes para predecir el éxito del futuro trabajador.
<u>Sujeto</u>	El individuo está a merced de su destino (según sus aptitudes y habilidades) e impotente de ser sujeto de su propia historia.
<u>Método</u>	Rigor metodológico en la medición de intereses, habilidades y aptitudes (psicometría) para la predicción de la conducta laboral futura.
<u>Concepción teórica</u>	El evolucionismo de Darwin. El positivismo de Comte. El sistema de organización científica del trabajo de Taylor. El pragmatismo de W. James y la psicología conductista.
<u>Precepto ideológico</u>	La selección de los más aptos y la legitimación de la descalificación de los ineptos.

Cuadro 4

MODELO CLINICO

<u>Objetivo</u>	Readaptar al sujeto al mundo social al que pertenece mediante su elección madura efectuada con un yo fuerte.
<u>Sujeto</u>	En busca de equilibrio o estabilidad emocional mediante la satisfacción de las necesidades de su personalidad y la adaptación al medio.
<u>Método</u>	Clinico: Las pruebas de personalidad complementan las de aptitudes. Psicoanalítico: Se enfoca más a quién y cómo elige, más que cuánto midió el test.
<u>Concepción teórica</u>	Desarrollo del concepto de personalidad y del yo autónomo. Se aceptan como adecuadas las actuales normas sociales.
<u>Precepto ideológico</u>	Independencia del adolescente para elegir autónomamente su destino escolar u ocupacional.

Cuadro 5

MODELO DESARROLLISTA

<u>Objetivo</u>	Modificar el crecimiento de la matrícula a nivel superior y analizar la demanda hacia carreras técnicas para adecuar el sistema educativo al desarrollo del proceso de industrialización del país.
<u>Sujeto</u>	El individuo como inversión y capital humano.
<u>Método</u>	Enfasis en los procesos de comunicación e información del desarrollo económico y "prioridades nacionales".
<u>Concepción teórica</u>	Dentro de la perspectiva neoclásica del funcionalismo se destaca la teoría del capital humano.
<u>Precepto ideológico</u>	El expansionismo como manejo ideológico del estado; se propaga la visión simplista de que a mayor educación, mayor progreso.

Fuente de los tres cuadros: Guerra, Faz y Robles, op. cit., pp. 22-23.

B. El enfoque actuarial en la orientación

Este enfoque o modalidad prácticamente se inicia con el postulado de Frank Parsons: "Cada individuo debe ocuparse de aquello para lo cual está mejor dotado",²⁶ y bajo el título de psicotécnica -psicología condicionada por el sistema social e inundada de aparatos, instrumentos, perfiles, cuestionarios- creó los instrumentos que avalaran la inserción de los sujetos que dudaran entre opciones de estudio o de trabajo en la estructura educacional y productiva.

Desde la perspectiva técnica, los tests de intereses y aptitudes fueron la garantía de la efectividad, quedando así el destino de las personas en manos de los técnicos. Desde el punto de vista teórico, a excepción de D. Super, esta modalidad no ofreció demasiados fundamentos; lo que prevaleció fue el análisis factorial, que cobró gran auge en los Estados Unidos, incrementándose la construcción de tests.

La propuesta de la modalidad actuarial de la orientación es básicamente desarrollista, tanto en lo ideológico como en lo político, ya que postula que la elección y formación eficiente de profesionistas y científicos garantiza, hasta cierto punto, el desarrollo económico.

Los procesos de orden económico son entendidos como efecto del desarrollo tecnológico y éste, a su vez, se concibe como producto del desarrollo educativo. De esta manera, considera que la educación puede garantizar el desarrollo técnico y éste, el desarrollo económico. Por otra parte, supone que la educación universitaria debe dar una respuesta óptima y científica a los problemas del subdesarrollo.

Entendiendo la orientación como un hecho práctico del proceso educativo, la modalidad actuarial, con su alto grado de tecnicismo expresado en la medición psicológica de intereses y aptitudes, es una manifestación de la propuesta desarrollista. Sin embargo, el tecnicismo y la científicidad en las ciencias sociales no necesariamente garantiza la eficiencia. Por otra parte, en el caso concreto de la

²⁶ Parsons, citado en Crites, op. cit., p. 58.

medición, frecuentemente se desconoce qué es lo que se está midiendo, tampoco se sabe para qué se mide y mucho menos cuál es el significado de una cifra.

La modalidad actuarial de la orientación participa de esta problemática y, en la práctica, se complica en el momento de devolverle al orientando los resultados de los tests, sobre todo cuando éste objeta, cuestiona o queda insatisfecho por la cifra que se le devuelve, en vista de que no se le ha resuelto ningún problema.

La pobreza de las aportaciones teóricas de esta modalidad, la rigidez y el abuso en el empleo de los tests, así como la influencia de la teoría psicoanalítica en los psicólogos sudamericanos y, sobre todo, el rescate de la singularidad de la elección y del conflicto de la persona que elige fueron los reactores del surgimiento de la modalidad clínica en orientación.

C. El enfoque clínico de la orientación

La fuerte influencia del psicoanálisis, que tanta incidencia tuvo en Argentina en el área de psicología, promovió el surgimiento de la modalidad clínica de la orientación. Este enfoque otorga un mayor interés a la persona que elige y a la manera en que realiza la elección y enfatiza la necesidad de ayudar a elegir. La modalidad clínica supone los siguientes puntos:

- a) contribuir a una elección madura mediante el esclarecimiento, ya que la elección se relaciona con el mundo interno del sujeto;
- b) dicho esclarecimiento llega por medio de información obtenida que vincula el mundo interno y externo del orientando.

La modalidad clínica, en pocas palabras, concibe a la orientación como la elección de un futuro y la construcción de un proyecto de vida.²⁷

Desde la perspectiva vocacional, la vinculación del mundo interno y externo del individuo conllevará a la elección madura de una actividad ocupacional que a su vez significa la elección de un estilo de vida particular. Dicha vinculación se realiza

²⁷ Bohoslavsky, op. cit., pp. 7-11.

a través de la técnica de la entrevista que, sin ser la única o mejor técnica en la orientación, sí ofrece muchos beneficios en el ejercicio de esta actividad.

La modalidad clínica debe de entenderse como una estrategia de abordaje de un problema -en este caso de orientación educativa- donde hay acciones planificadas o previstas tendientes a actuar sobre el problema, con el fin de modificarlo según determinados propósitos. La estrategia clínica en la orientación tiene un carácter intencional consciente.²⁸

En su afán de ampliar el desarrollo de su marco teórico, lo cual lógicamente redundará en mejores servicios y manejos técnicos para el educando, los autores que promueven el uso de la estrategia clínica en la orientación proponen una nueva reformulación de la modalidad clínica de la orientación a través de un cuestionamiento ideológico que conllevará la exigencia de una toma de posición. Esta reformulación se encuentra contenida en seis puntos que esbozan un plan de tareas a cubrir, fundamentándose en los puntos teóricos e ideológicos que se mencionan a continuación:

1. La incapacidad de elegir carrera debe ser percibida más allá del síntoma. El discurso de los casos individuales o grupales nos remite a las estructuras económicas que los determinan y, debido a esto, se requiere abordarlos de manera especial.
2. La elección está determinada por una gran cantidad de factores. Las contradicciones sociales y las necesidades de reproducción del propio sistema se expresan a través de demandas que se hacen manifiestas al sujeto a través de: la familia, la estructura educativa y los medios masivos de comunicación. Estos cristalizan la ideología del sistema social en "fantasías ocupacionales" que no son sino representaciones del super yo y del yo ideal.
3. Las contradicciones subjetivas remiten, en última instancia, a la dialéctica del deseo y su encuadramiento en el aparato intrapsíquico: yo, ello y super yo. Los procesos de identificación donde se ponen en juego las tres instancias de dicho

²⁸ *Ibid.*, pp. 19-20.

aparato y el ideal del yo van reproduciendo el sistema social en el sujeto, promoviendo la instalación de la elección en lugares ya asignados por la estructura social.

4. La estructura económica y la dialéctica social, así como la dialéctica subjetiva son elementos que deben considerarse en el análisis de las causas de la elección. En este punto la teoría se enriquece, demostrando la articulación entre el sistema social que constituye a los hombres y los sujetos que lo soportan, lo mantienen y, por supuesto, lo transforman.

5. La práctica de la orientación, que incluye el uso de diversas técnicas, debe estar fundamentada en teorías determinadas. Caso contrario, se corre el riesgo de convertir ésta en un mero "ritualismo tecnocrático".

6. Las técnicas empleadas deben ser comprendidas desde el sentido de su práctica, marcando una dirección. Dicha dirección constituye una postura ideológica que nos debe conducir al cuestionamiento de la orientación.²⁹

D. Características de las modalidades actuarial y clínica en la orientación

Después de haber presentado brevemente los supuestos teóricos de ambas modalidades de orientación, a continuación se hace un resumen de las características básicas de las modalidades actuarial y clínica en la orientación. Como se mencionó anteriormente, cada modalidad supone dos posiciones pedagógicas, psicológicas, filosóficas, antropológicas, sociológicas, políticas y, por supuesto, ideológicas.

²⁹ Ibid, pp. 11-17.

Cuadro 6

CARACTERISTICAS DE LAS MODALIDADES ACTUARIAL Y CLINICA

Modalidad actuarial	Modalidad clínica
1. El adolescente, dado el monto y tipo de conflicto que enfrenta, no está en condiciones de elegir por sí mismo	1. El adolescente puede llegar a una decisión si logra elaborar los conflictos y ansiedades que experimenta con respecto a su futuro
2. Cada carrera y profesión requiere aptitudes específicas. Estas son: a) definibles <u>a priori</u> , b) susceptibles de medición, y c) más o menos estables a lo largo de la vida	2. Las carreras y profesiones requieren potencialidades que no son específicas. Por lo tanto, éstas no pueden definirse <u>a priori</u> , mucho menos ser medidas. Estas potencialidades no son estáticas sino que se modifican en el transcurso de la vida incluyendo, por supuesto, la vida de estudiante y de profesional
3. El goce en el estudio y en la profesión depende del interés que se tenga por ellos. El interés es específico, mensurable y desconocido por el sujeto	3. El goce en el estudio y en la profesión depende del tipo de vínculo que se establece con ellos. El vínculo depende de la personalidad, que no es un <u>a priori</u> sino que se define en la acción. El interés no es desconocido para el sujeto, aunque posiblemente lo sean los motivos que determinan ese interés específico
4. Se puede predecir, conociendo la situación actual, el desempeño futuro del sujeto que hoy se ajusta por sus aptitudes a una carrera o profesión. Si el joven tiene las aptitudes suficientes, no tendrá que enfrentar obstáculos; tendrá una carrera exitosa	4. La realidad sociocultural cambia incesantemente. Continuamente surgen nuevas carreras, especializaciones y campos de trabajo. Conocer la situación actual es importante. Lo es más anticipar la situación futura. Nadie puede predecir el éxito, a menos que por él se entienda la posibilidad de superar obstáculos con madurez
5. El orientador debe desempeñar un rol activo aconsejando al joven. No hacerlo le incrementa injustamente su ansiedad y ésta debe ser aplacada	5. El adolescente debe desempeñar un rol activo. La tarea del orientador es esclarecer e informar. La ansiedad no debe ser aplacada sino resuelta, y esto sólo es posible si el adolescente elabora los conflictos que la originan

Fuente: Bohoslavsky, op.cit., p.14.

E. Análisis de las modalidades actuarial y clínica de la orientación

De las características resumidas en el punto anterior se deriva lo siguiente:

1. La modalidad actuarial subestima la capacidad de análisis del adolescente respecto a los fenómenos internos y externos que vive; justifica su posición aduciendo que la adolescencia es un período de crisis.

Por el contrario, la modalidad clínica de la orientación considera que el adolescente sí puede elegir si elabora sus conflictos, los cuales son conceptualizados de manera un poco rígida con términos, un poco fuertes, derivados de la teoría psicoanalítica como podrían ser: proceso de duelo, impotencia/omnipotencia, posición depresiva, vínculos, identidad, reparación y otros.

2. La modalidad actuarial se fundamenta en la medición de aptitudes, intrínsecamente aceptando que el ejercicio de la orientación se circunscribe a la búsqueda de un perfil de aptitudes acorde con determinada actividad, mismo que se expresa en valores numéricos y estadísticos.

La modalidad clínica no acepta que haya aptitudes específicas para carreras o profesiones específicas sino que habla de potencialidades en el individuo, mismas que son cambiantes y que le permiten al adolescente ampliar su capacidad de toma de decisiones. Esta modalidad supone que la toma de decisiones está determinada, en última instancia, por los antecedentes de quien va a elegir, sus vínculos afectivos e identificaciones.

3. La modalidad actuarial plantea que el goce en el estudio y en la actividad profesional depende del interés que se tenga. Dicho interés puede ser medido y es necesario dárselo a conocer al adolescente. Sin embargo, es necesario hacer notar que el interés es conceptualizado de maneras muy diferentes según las diversas teorías; hay algunas que consideran el interés como una atracción o repulsión con cierto contenido afectivo y otras que lo plantean como la expresión consciente de nuestras motivaciones. Al tomar al interés como eje del ejercicio de orientación, resulta con una fundamentación endeble.

Por el contrario, la modalidad clínica plantea que el goce en el estudio y la actividad profesional depende del vínculo afectivo que se establece entre la materia en particular y el individuo. Además, sostiene que el interés es conocido por el sujeto; lo que éste desconoce es el motivo de ese interés.

4. Con respecto a la adecuación entre carreras-mercado de trabajo-realidad sociocultural, la modalidad actuarial sí considera el cambio de carreras y el incremento del número de ellas. Sostiene que es posible predecir el éxito del adolescente conociendo sus aptitudes y encuadrándolas en el perfil de determinadas carreras, acordes con la realidad del mundo exterior.

Por su parte, la modalidad clínica también considera el cambio de carreras y el surgimiento de especializaciones. También aborda el ámbito sociocultural, incluyendo sus contenidos económicos.

5. Por último, la modalidad actuarial considera que el orientador lleva la mayor responsabilidad dentro del proceso de orientación, adjudicándole un papel activo. La modalidad clínica, por el contrario, considera que tanto orientador como orientando deben jugar roles de observadores y participantes; la responsabilidad es compartida.

Capítulo IV

UNA PERSPECTIVA ECLECTICA DE LA ORIENTACION

A. Factores que influyen en su elaboración

Proponer una perspectiva ecléctica en la orientación inevitablemente lleva hacia el análisis de dos aspectos fundamentales que tienen incidencia directa en la elaboración de esta propuesta. Dichos aspectos son, por una parte, la concepción de orientación que predomina en nuestro medio, y, por la otra, los modelos teóricos y las estrategias técnicas utilizadas en el ejercicio de la orientación.

Con respecto al primer aspecto, se hace necesario pugnar por darle un giro a la representación conceptual de la orientación. No hay que limitar el ejercicio de ésta a la elección ocupacional o, en otras palabras, a la orientación vocacional.

En el ámbito de la pedagogía y la psicología, al hablar de orientación, teórica y prácticamente debemos pensar en la orientación educativa, entendiendo a ésta como un proceso que se ubica en diferentes momentos en la vida de las personas, considerando los aspectos humanos de éstas, cuyo objetivo consiste en lograr el bienestar de dichas personas promoviendo el desarrollo de sus capacidades de decisión y de elección.

Asimismo, la orientación educativa debe entenderse como un proceso paralelo a la educación formal por lo que debe ofrecerse al educando desde el momento mismo en que ingresa al jardín de niños, y prolongarse hasta que concluye su proceso educativo, atendiendo en todo momento las vicisitudes que se presenten en cualquiera de las etapas formativas del educando ejerciendo la forma específica de orientación: escolar, vocacional, profesional u ocupacional.

Con respecto a los modelos teóricos y estrategias técnicas utilizados en la orientación, es necesario considerar que el ejercicio de la orientación no se circunscribe a la simple apropiación de un modelo teórico y al empleo de estrategias técnicas, la orientación involucra también a los profesionales de la orientación. Sin embargo, dichos profesionales son, por lo general, pedagogos, psicólogos, normalistas

o trabajadores sociales; de esta manera, cada uno aporta elementos provenientes de sus respectivas áreas de formación, matizando así el ejercicio de la orientación.

Es por esta razón que resulta muy deseable promover un ejercicio interdisciplinario de la orientación educativa, sin que predomine un campo de conocimiento específico. No hay que olvidar que el objetivo primordial del orientador, sin importar su formación profesional, es el de la asistencia al alumno, tomando elementos de la psicología y de la pedagogía, aportando y aplicando las estrategias técnicas que posee, solicitando y empleando la ayuda de otros profesionales como apoyo directo o complementario al proceso de orientación.

B. Una posición ecléctica como alternativa en la orientación

De sobra son conocidas las dificultades que los orientadores enfrentan en el ejercicio de esta actividad debido a la carencia de un campo teórico propio, derivando de la pedagogía y la psicología los elementos que le son necesarios. Esto ocasiona que en el ejercicio de la orientación se vayan produciendo sesgos, de acuerdo con la formación del profesional. Debido a esto, en nuestro país diversas universidades y asociaciones civiles trabajan en los niveles prácticos y de investigación con el objeto de construir un cuerpo de conocimiento propio y acorde a nuestra realidad.

Independientemente de este esfuerzo, en la orientación resaltan las modalidades actuarial y clínica que, como se mencionó en el capítulo anterior, se derivan de los modelos teóricos científico, clínico y desarrollista. En el ejercicio cotidiano de la orientación no se observa ninguna de las modalidades en su forma "pura", según lo planteado por el modelo teórico del que reciben su nombre. Por el contrario, en cuanto al método y a la concepción teórica, se observa un predominio en la modalidad actuarial del modelo científico y en la clínica del modelo clínico, matizándose ambas con elementos del modelo desarrollista. Esto responde a las políticas educativas determinadas para el nivel superior de educación.

En este trabajo, la propuesta de una postura ecléctica en el ejercicio de la orientación no es concebida como la enunciación de una serie de puntos que deberán ejecutarse "al pie de la letra", sino constituye un marco de referencia general que se

espera ayude a los involucrados en el cumplimiento de sus objetivos como orientadores.

Como orientadores, es importante considerar que la orientación involucra al orientando, al orientador y a "otros", entendiéndose por "otros" a los profesores, a los padres de familia, al personal no académico de las instituciones educativas y, por supuesto, al resto de los alumnos. Todos pueden contribuir y enriquecer la labor orientadora si conocen los diferentes servicios que puede brindar la orientación, por lo que los orientadores deben promoverla. Esta responsabilidad también recae en los estudiantes que desde ahora se interesan en el área de orientación.

Los orientadores también se enfrentan al hecho de que la actividad orientadora está un poco distorsionada y la imagen de la orientación, deteriorada. Ante esta realidad, sólo queda aplicar cada vez más creatividad y profesionalismo en el ejercicio de la orientación.

Con respecto a los aspectos teórico-metodológicos, es necesario que las instituciones educativas involucren a pedagogos, psicólogos, sociólogos y, por supuesto, profesores en la práctica cotidiana de la orientación, promoviendo un enfoque interdisciplinario de los problemas educativos inherentes a la orientación. Este tipo de abordaje aportará una visión más amplia de la problemática en cuestión y permitirá el reforzamiento de su marco teórico y la elaboración de mejores estrategias de intervención.

Asimismo, se recomienda que los orientadores no se cierren a un determinado enfoque o modalidad en el ejercicio de la orientación. Considero que mientras más apertura haya para aceptar y aplicar diferentes técnicas en el trabajo cotidiano, no sólo podrían haber mayores posibilidades de éxito, sino también el orientador obtendrá mayor gratificación y versatilidad en su trabajo.

Por otra parte, de acuerdo con el objetivo fijado para determinado proceso de orientación (según el problema que se esté tratando) es válido emplear técnicas pedagógicas, instrumentos de medición psicológica (tests), entrevista psicológica, grupos operativos e incluso modelos de evaluación conductual. Lo esencial es, según lo propuesto por Rimms y Master "adaptar las técnicas al cliente, y no el cliente a las

técnicas".³⁰ Es importante señalar que no se trata de implementar técnicas por el simple hecho de hacerlo, sino que utilizarlas implica un buen manejo teórico y metodológico que, en todos los casos, es responsabilidad intransferible del orientador que las aplique.

La postura ecléctica de la orientación que se propone no debe limitarse a la simple aplicación de diversas técnicas pedagógicas y psicológicas. Debe tenerse en cuenta que la orientación intenta resolver problemas para los cuales no existe una solución mecánica prefabricada. Cada caso es diferente por lo que resulta inútil pretender encontrar un orden único que permita conocer los condicionantes -ya sea que faciliten u obstaculicen- de la capacidad de toma de decisión y elección. Es necesario considerar en todo momento el conjunto de los elementos educativos, sociales y psicosociales que afectan al estudiante.

La perspectiva ecléctica de la orientación, según se plantea en este trabajo, incluye también la posibilidad de un abordaje social ya que el análisis de las maneras en que se presentan las interacciones sociales bajo ciertas condiciones nos proporciona elementos para estudiar al individuo a partir de su aspecto social y viceversa.

Por lo que respecta a la investigación en el área psicosocial, actualmente se trabaja sobre tópicos específicos tales como actitudes, motivación de logro, incapacidad aprendida, etc. También se llevan a cabo otras investigaciones más globalizadoras que estudian las relaciones entre los individuos así como la importancia del intergrupo y del contexto social en la conducta de los individuos. Por último, se está llevando a cabo investigación en relación a las actitudes del orientador, sus motivaciones y expectativas.³¹

³⁰ Rimms y Master, citados en Fernández, *op. cit.* p. 38.

³¹ Canales y Gamboa, "Los modelos de orientación en México y la psicología social", en Revista de Orientación Educativa, No. 0, 1988. México: AMPO-DGOV-UNAM, pp. 12-13.

El producto de estas investigaciones nos proporciona herramientas teórico-metodológicas que nos permiten conocer de manera más completa a todos aquellos involucrados en el proceso de orientación, así como contextualizar el ejercicio de ésta -institucional o privado- permitiendo así una mejor planeación de los servicios de orientación, desde la atención individualizada hasta la atención integral.

Finalmente, debemos estar conscientes de que la conjugación de diversas técnicas y tácticas no debe quedar sólo como una propuesta; por el contrario, debe insertarse en el objetivo del orientador, es decir, la asistencia al alumno, así como promover la capacidad de elección y de toma de decisiones.

Con base en lo anterior se presenta un modelo de toma de decisiones propuesto por H. B. Gelatt que provee los elementos necesarios en el proceso de decisión. El modelo se distingue por las siglas DECIDE, que significan Asesoría en la Evaluación de Datos para la Efectividad en la Toma de Decisiones.

D ata
E valuation
C ounseling
I n
D ecision-making
E ffectivity ³²

La adaptación y puesta en práctica de las técnicas deben ayudar al orientador a evaluar la relación entre datos, siguiendo el proceso hasta su meta al cubrir los siguientes pasos del modelo:

Propósito: El asesorado no necesita tomar una decisión. Debe disponer por lo menos de dos opciones.

Información: Se identifica y se obtiene información sobre las opciones.

Posibilidades: Se identifican todos los cursos de acción posibles.

Resultados posibles: Se pronostica la verosimilitud de cada consecuencia.

Valores: Se valora la conveniencia personal de cada consecuencia.

³² Gelatt, citado en Tolbert, p. 174.

Decisión: Se formula una opción, que puede ser definitiva o investigadora.

Realimentación y evaluación: a) El asesorado juzga la conveniencia de su decisión, y b) El asesor evalúa la eficacia de su ayuda.

A continuación se esquematiza el proceso: ³³

³³ **Ibid.**, p. 176.

Debe tomarse una decisión.

Tenemos información relacionada con el propósito,
tanto personal como del medio ambiente.

Secuencia de la estrategia de ayuda

I.	Se identifican las posibilidades	Sistema de predicción del asesorado
II.	Se identifican los posibles desenlaces	
III.	Se predicen los posibles desenlaces	
IV.	Se estima la conveniencia de los desenlaces	Sistema de valores/As
V.	Se elige uno de los cursos de acción	Criterio/As

Decisión Definitiva

Decisión Investigadora

Para concluir, es importante mencionar que la posición ecléctica, como alternativa en el ejercicio de la orientación educativa, propone el trabajo interdisciplinario que permita vincular las técnicas pedagógicas y psicológicas considerando el entorno social que contextualiza este ejercicio. En cuanto a la relación humana y profesional del orientador con los orientandos, debemos tener presente que, en la vida de un joven, cada acción es un proceso y esto implica una continua y dolorosa separación a la vez que incluye actos constructivos que proporcionan la autorrealización. Si como orientadores pudiéramos ser capaces de promover en los jóvenes la toma de decisiones responsables y creativas, le estaríamos dando elementos para estar seguro y feliz y ser capaz de proyectar estas actitudes a futuro y transmitirlos a quienes lo rodeen.

Capítulo V

SUMARIO CONCLUSIVO

1. La orientación actualmente sigue presentando problemas de definición ya que este vocablo es utilizado en diversas especialidades, empleándolo cada una de ellas según su propio criterio.
2. El desarrollo de la orientación, básicamente en su nivel vocacional, fue propiciado por el desarrollo social y el avance tecnológico, que amplió la estructura ocupacional en nuestro país abriendo una gama cada vez más extensa de posibilidades de elección.
3. El desarrollo teórico de la orientación ha estado ligado estrechamente a la psicología vocacional, la psicología industrial y el consejo psicológico. Este desarrollo se divide en tres períodos: de observación, empírico y teórico.
4. Se considera que el ejercicio formal de la orientación en México se inició en 1925 con la creación del Departamento de Psicopedagogía e Higiene, dependiente de la Secretaría de Educación Pública.
5. La demanda de servicios de orientación en nuestro entorno es cada vez mayor; sin embargo, las instituciones de educación superior no se han avocado a la formación específica de profesionales en esta área. En los programas de licenciatura y posgrado en el área educativa, sólo se ofrecen asignaturas opcionales o complementarias de orientación educativa.
6. Cada uno de los autores revisados aporta elementos valiosos para la conceptualización de la orientación (construcción de un marco teórico). Sin embargo, es Bohoslavsky quien más se aproxima a la propuesta hecha en este trabajo, al afirmar que la orientación debe entenderse como una serie de dimensiones o ejes que abarquen desde la asesoría en la elaboración de planes de estudio hasta la elección vocacional.
7. George Hill afirma que la función de la orientación se manifiesta a través de los servicios que ofrece y se cristaliza en programas de trabajo. Los servicios de orientación son válidos si se integran en torno a un propósito consciente, emanado de las necesidades de los alumnos y de la escuela.

8. Existe una gran diferencia entre la orientación educativa y la terapéutica. La primera se circunscribe a áreas de intervención de actividades profilácticas y correctivas para problemas que obstaculizan el desarrollo ocupacional. La segunda se ubica en actividades reeducativas para alteraciones en la estructura de la personalidad.
9. En este trabajo la orientación educativa se concibe como un proceso que se ubica en diferentes momentos de la vida de una persona, considerando los aspectos humanos de ésta, cuyo objetivo consiste en lograr el bienestar del individuo. La orientación educativa es la categoría más amplia del conjunto de acciones educativas orientadas al desarrollo integral de la persona.
10. La orientación educativa tiene diversos niveles de acción acordes con los problemas que se le presentan al alumno. Estos niveles son: la orientación escolar, vocacional, profesional y ocupacional. Su nomenclatura indica el área a la cual se dedican.
11. El tipo y el nivel de desarrollo de un país y la función asignada al sistema educativo determinan el ejercicio de la orientación educativa.
12. En nuestro país se identifican tres modelos predominantes en el ejercicio de la orientación: el científico, el clínico y el desarrollista.
13. La posición ecléctica en el ejercicio de la orientación educativa debe promover el trabajo interdisciplinario del pedagogo, el psicólogo, el sociólogo, el profesor, y considerar el apoyo que pueden ofrecer los padres de familia, el personal no académico y, por supuesto, los mismos alumnos.
14. En la orientación vocacional es válido emplear diversas técnicas tales como tests, entrevista psicológica, técnicas grupales, grupos operativos y modelos de evaluación conductual, si con ello conseguimos nuestro objetivo, que es la asistencia al alumno.
15. La posición ecléctica como alternativa en el ejercicio de la orientación incluye la posibilidad de un abordaje social. El estudio de las interacciones sociales, la importancia del intergrupo y del contexto social nos proporcionan elementos para una mejor planeación de los servicios de orientación y la posibilidad de

la atención integral de la problemática a tratar. La orientación implica enfrentarnos a un triple desafío: a la razón, a la imaginación y al compromiso. La tarea bien vale la pena.

BIBLIOGRAFIA

- Baumgarten, F. Exámenes de aptitud profesional. Barcelona: Editorial Labor, 1957.
- Bilbao, L.T. "Los modelos de orientación vocacional dominantes en México" (Tesis de licenciatura). México: Universidad Iberoamericana, 1984.
- Blanco y Moreno. "Orientación educativa y orientación terapéutica", en Revista de Orientación Educativa, No. 0, 1988. México: AMPO-DGOV-UNAM. Noviembre-Diciembre 1987.
- Bohoslavsky, Rodolfo. Orientación vocacional. La estrategia clínica. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1984.
- _____. Lo vocacional: Teoría, técnica e ideología. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda, 1975.
- Canales y Gamboa. "Los modelos de orientación en México y la psicología social", en Revista de Orientación Educativa, No. 0, 1988. México: AMPO-DGOV-UNAM. Noviembre-Diciembre 1987.
- Cortada, Nuria. El profesor y la orientación vocacional. México: Editorial Trillas, 1983.
- Crítes, John. Psicología vocacional. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1974.
- Fernández Juárez, Pablo. La entrevista en orientación (Temas de orientación educativa). México: AMPO, 1987.
- Guerra, Faz y Robles. "La profesionalización del orientador y los modelos de orientación vocacional", en Revista de Orientación Educativa, No. 2, 1988. México: AMPO-DGOV-UNAM. Marzo-Abril 1988.
- Hatch y Costar. Actividades de orientación en la escuela primaria. México: Editorial Limusa, 1984.
- Herrera Montes, Luis. La orientación educativa y vocacional. Artículo. México: SEP.
- Hill, George. Orientación escolar y vocacional. México: Editorial Limusa, 1984.
- Manual de Organización de la Dirección General de Orientación Vocacional. México: UNAM, 1971.

- Pereyra Zetina, Luis. "Orientación educativa, vocacional y profesional I, 1 y 2" (Apuntes de clase). México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Pedagogía, 1988.
- Tolbert, E.L. Técnicas de asesoramiento en orientación profesional. Barcelona: Ediciones Oikos-Tau, 1982.
- Tyler, Leona. La función del orientador. México: Editorial Trillas, 1985.